

S e r i e   H i s t o r i a

# Santiago de Cuba

La batalla que pudo no haberse perdido

---

Juan Batista González

Silex

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
ANTECEDENTES	15
CUATRO ERRORES DEL GOBIERNO ESPAÑOL	21
SANTIAGO: UNA ZONA DE OPERACIONES IMPREVISTA	31
PERTURBACIONES EN EL NIVEL OPERACIONAL	31
EL ALEJAMIENTO DEL NÚCLEO DEL CONFLICTO	43
LAS CERTIDUMBRES DEL ALMIRANTE CERVERA	48
LAS VACILACIONES DEL ALMIRANTE CERVERA... Y DE OTROS	64
LA FALTA DE UN GENERAL EN JEFE Y SUS CONSECUENCIAS	75
UNA BATALLA SIN ORDEN DE OPERACIONES	82
LOS ENFRENTAMIENTOS ARTILLEROS	93
ARTILLERÍA NAVAL CONTRA ARTILLERÍA DE COSTA	93
LOS HÉROES DEL <i>MERRIMAC</i>	100
BATALLA DE SANTIAGO: CULMINACIÓN DEL DESASTRE	105
UN CHOQUE TRASCENDENTE PARA UN CAMBIO DE SIGLO	105
UN DESEMBARCO CON MUCHOS PROBLEMAS	108
SHAFTER AL BORDE DEL FRACASO	116
LOS ÚLTIMOS DESENTENDIMIENTOS	128
A MODO DE EPÍLOGO	147
QUIÉNES ERAN LOS SOLDADOS DE RAYADILLO Y LA ÚLTIMA EPOPEYA	147
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	155
LIBROS, OPÚSCULOS Y ARTÍCULOS	155
DOCUMENTOS	157

## INTRODUCCIÓN

En 1998 aparecieron numerosos trabajos dedicados al suceso (la guerra hispano-norteamericana) que, un siglo antes, conmovió al alma española, enfrentándola definitivamente con sus más íntimos y graves problemas.

Lo que intelectualmente y popularmente vino a llamarse “el desastre del 98”, constituyó, para el reinado de Alfonso XIII, un trágico umbral determinado por acontecimientos que, analizados con un profundo pesimismo histórico desde el mismo momento en que se produjeron, no han sido debidamente evaluados considerando su desarrollo en los tres niveles clásicos (político, estratégico, táctico) y en los escenarios (entonces, terrestre y marítimo) en que todo conflicto armado se desenvuelve. Los análisis recientes no han modificado esta contemplación de aquel hecho bélico negativo para España, resultado último de una larga inhibición de nuestra política de Estado con respecto a las relaciones internacionales.

Es ese examen el que este trabajo se propone y cuyo título refleja la conclusión posibilista a la que ha llegado. Dicha conclusión no procede de una mirada benévola hacia las personas y circunstancias determinantes en la resolución de aquella crisis, sino del análisis crítico de unas y otras dentro de los ámbitos intelectual, volitivo y ejecutivo afectados por toda hostilidad armada. En esta aventura ensayística centro mi atención en la batalla de Santiago de Cuba, decisiva en aquel conflicto finisecular y siempre entendida, equivocadamente, como naval, aspecto que desde luego tuvo, pero al que los investigadores han dado, en todo tiempo, una importancia desmesurada, cuando fue, en realidad, simple y trágico desenlace de una situación propiciada por una opinión pública inducida a la irreflexión y por una cadena de acciones y omisiones que perturbaron rotundamente la dirección de la guerra y la conducción de las operaciones. Sobre la dimensión terrestre de la batalla de Santiago de Cuba es, pues, muy poco lo que se ha escrito, y menos lo que se ha aportado al pormenorizado estudio del

comandante Gómez Núñez<sup>1</sup>, que, datado en 1901, es hoy día solamente consultable en las bibliotecas. Ha sido fuente de datos para la novela histórica *Héroes de Cuba*, de Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March en los capítulos referidos al sitio de la ciudad cubana, y también para un artículo (“Cinco paisajes del 98”) relacionado con las maniobras terrestres del citado hecho de armas que, en 1997, publiqué en una revista especializada. En esta ocasión amplío lo que escribí entonces, lo pongo al hilo de los documentos sobre el asunto reunidos por el almirante Cervera y sitúo a sus distintos protagonistas (españoles y norteamericanos) frente a los sucesivos acaecimientos que, según el caso, provocaron o hubieron de afrontar. Y con mejor o peor fortuna realizo el juicio crítico de aquella jornada indiana de acuerdo con la metodología militar, lo que creo que no se ha hecho hasta ahora. Éste es, pues, un texto que analiza un hecho histórico desde el punto de vista de un soldado profesional, que es lo que soy.

---

<sup>1</sup> Véase en nota 5 la referencia a esta obra.

## ANTECEDENTES

El general Blanco, capitán general de Cuba durante la guerra contra Estados Unidos, fue destinado a la isla con la misión de poner en marcha el régimen autonómico aprobado para ella por el Gobierno metropolitano, y con la de concluir la pacificación del territorio suavizando las enérgicas medidas (que habían resultado eficaces, y que, por lo tanto, podían dar paso a un ambiente de distensión) emprendidas por el general Weyler, su antecesor.

El gobierno de Sagasta adoptó en Ultramar una política de apaciguamiento como consecuencia de la creciente injerencia de Washington en los asuntos cubanos, la cual, promoviendo a la opinión pública norteamericana, se estaba deslizando peligrosamente (el agresivo Mac Kinley había sustituido al sosegado Cleveland en la Casa Blanca) desde la dialéctica hostil a la intervención directa.

Tanto el desaparecido Cánovas como Sagasta, y como años antes Prim, estaban persuadidos de que, tarde o temprano, Cuba habría de acceder a la independencia. Pero los tres coincidieron en que, dados los afectos e intereses que ligaban a España y Cuba, su separación debía ser honorable y posterior a una paz sólidamente pactada. Y, sin duda, esto es lo que pretendía el Gobierno español con el destino del general Ramón Blanco a la provincia insular caribeña: declarado partidario del abandono de ésta, su presencia en aquel escenario debe ser considerada como parte de un plan general para acabar, a través de la negociación y no de las armas, con la pesadilla cubana.

Este ideal político no carecía de lógica, y además se formulaba (aunque tardíamente) con visión de futuro: pese al largo conflicto previo a la independencia de Cuba (guerra larga, guerra chiquita, guerra hispano-americana), Blanca Sánchez Alonso<sup>2</sup> demuestra que en los años inmediatamente

---

<sup>2</sup> Blanca Sánchez Alonso, *Las causas de la emigración española. 1880-1930*, Madrid, 1995.



El general Blanco y Arenas, marqués de Peña y Plata, gobernador general de la isla de Cuba y general en jefe del ejército de operaciones.

*La Ilustración Española y Americana*

posteriores a la emancipación de la isla, la emigración de españoles a ella alcanzó niveles mucho más altos que en los tiempos coloniales. Las demás naciones hispanoamericanas, al separarse de la metrópolis no fueron destino de este flujo migratorio: resentimientos mutuos determinaron,



Bahía de Guantánamo. *La Ilustración Española y Americana*

durante algún tiempo, legislaciones restrictivas en relación con la incorporación de españoles a aquellas sociedades recién emancipadas. Y en cuanto a las relaciones culturales entre España y el mundo hispanoamericano, fueron difíciles durante todo el siglo XIX, como demuestra Carlos M. Rama en un texto inapelable<sup>3</sup>. Cuba vino a ser la excepción a esta tendencia, lo que prueba que por encima de los apasionamientos bélicos anteriores a la paz impuesta por Estados Unidos, siempre existió una fraternal relación cubano-española, que al terminar la guerra se mantuvo e incluso se incrementó.

La paz, en efecto, fue impuesta por Estados Unidos, y la independencia de Cuba nació hipotecada: Guantánamo, objetivo diversivo en la batalla de Santiago, pasó a ser propiedad de la potencia emergente, y la “enmienda Platt”<sup>4</sup> a la Constitución de la nueva nación, establecía su tutela a cargo de

<sup>3</sup> Carlos M. Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, Siglo XIX*, Méjico, 1982.

<sup>4</sup> Llamada así en recuerdo del senador norteamericano que la sugirió.